

"Tres relatos vascos"

José Acosta Montoro

Hoja del Lunes, 1974-12-30: 9.

Creo que a este libro no le hubiese venido mal un título mejor: "Tres relatos vascos y un prólogo". Y no porque el prólogo venga a explicar la esencia o génesis de los relatos, sino porque viene a plantear a nivel personal del autor, pero a nivel de cuantos pueden interesarse en los problemas del idioma y la literatura, una cuestión no por muy debatida a niveles universales, menos apasionante.

Ese prólogo comienza así: *"Estos tres relatos vascos, si no están escritos en lengua vasca, ¿por qué van a ser vascos? No se lo pregunto al lector; me lo estoy preguntando a mí mismo"*.

Y a partir de este instante Martín de Ugalde trae a la actualidad un tema que no existiría, si cuantos nacen y habitan en el País Vasco y frecuentan sus escuelas tuvieran en unas el euskera como idioma vehículo de enseñanza, cursándose como asignatura en todos los grados el castellano, y en otras el castellano como idioma vehículo y fuera el euskera cursado como asignatura en todos los grados. Es decir, si cuantos habitamos el País Vasco dominásemos los dos idiomas, con lo cual el euskera tendría más amplia posibilidad literaria.

Pero, claro, no acaba, ni empieza, ahí el problema de la obra literaria encuadrada en una determinada idiosincrasia. Porque como advierte Martín de Ugalde, especialmente cuando se refiere de pasada a la literatura irlandesa, el hombre, el pueblo de ese hombre, sus esencias perennes, están presentes en toda literatura, aunque se desarrolle en el idioma que los hechos históricos han popularizado más, especialmente a nivel internacional.

Y ya que se ha citado a los irlandeses, ningún ejemplo quizá sea mejor. Hay una literatura irlandesa muy potente, llena de nombres de suprema categoría. Pero quizás a nivel medio, y aun superior, se desconozca la doble vía que ha seguido, a partir del siglo XVII en que la lengua inglesa se impuso. En Irlanda todo el mundo habla irlandés, pero la mayoría de sus escritores se expresan en inglés, pero, advierten, sin dejar de hacer literatura irlandesa porque se enfrentan a la vida con una mentalidad suya, personal, nacida de la entraña de su pueblo. Hay quienes siguen empleando el idioma irlandés, como el erudito Godofredo Keating, como el poeta Togga Og O'Higgins, como el hagiógrafo Manus O'Donnell, como el satírico Davis O'Bruadar..., todos ellos muy populares en su recinto privado, en la estricta estancia del país, pero casi absolutamente desconocidos fuera. Mientras que hay otro grupo de escritores irlandeses, de una esencia nativa formidable, revolucionaria, que han creado lo más fuerte de la literatura de su país, pero escribiendo en inglés, como Steele, Jonhatam Swift, Sheridan, Sterne, Yeats, George Moore, Oscar Wilde, James Joyce, Bernard Shaw, Seam O'Casey, Lennox Robison... Hay muchas literaturas que pueden ofrendar al mundo un ramillete de esa fabulosa calidad e importancia universal?

Creo que el inglés ha sido el vehículo para esos hombre de modo que por su cauce han puesto de manifiesto la potencia fabulosamente creadora de su pueblo, el talento extraordinario de sus intelectuales, la magnificencia de una creación literaria que está en todos los libros de texto de cualquier educación. A este nivel, el problema queda en tener en sí los principios de toda literatura.

Por ello, y a nivel reducido de este espacio, creo que la literatura vasca se desarrolla en una triple vertiente: escrita en su lengua materna; escrita en castellano, y tratando de temas del país sea cualquiera el idioma que emplee el autor: euskera, castellano o francés. El principio fundamental de esta literatura, de toda literatura, será la raíz autóctona del escritor, su fundamental arraigo en las esencias de su pueblo tras las cuales, a partir de las cuales, en función de las cuales, escribe sobre el mundo entorno, hace literatura, como hace arte, se expresa en calidad.

Por ello, aunque me parece adecuado el prólogo de Martín de Ugalde, sobre todo si llama la atención hacia la lengua materna, labor que nunca debe cejar, creo que no necesita de ninguna explicación lo que resulta evidente: los relatos que escribe Martín de Ugalde son netamente vascos, y no porque discurren los dos últimos en tierras de acá, o el primero tenga por protagonista a un gudari que fue a tierras asturianas en la guerra civil, sino porque el autor se manifiesta vasco con múltiples peculiaridades, desde el fondo de la estructura, con continuo monólogo donde casi todo son preguntas vueltas a sí mismo, hasta la exteriorización de los sentimientos tradicionales, religiosos, sencillos, ingenuos... Leer los tres relatos de Martín de Ugalde – *"El mar es una orilla muy larga"*, *"El presente"* y *"Los gitanos"* – es leer tres relatos vascos porque hay un mundo vasco tras ellos, en ellos, por ellos, con la peculiaridad que marca un determinado momento en el tiempo y el espacio.

Y ya dentro de la propia calidad literaria de los tres relatos destaca que Martín de Ugalde escribe un magnífico castellano y lo emplea de modo tal que pienso que no quedará ningún matiz de cuantos marcan a ese gudari perdido en la angustia de la guerra, en el conocimiento de los otros, en el compañerismo, en el pasado pueblerino; de cuantos marcan a ese hombre anciano que busca el regalo para la esposa impedida, con ternura netamente cristiana en su tradición, recordando "El regalo de los Magos", de O'Henry, como el autor dice al señalar que seguramente el cuento es un homenaje objetivo al escritor neoyorquino; y de cuantas marcan a esa familia que pasa un día venturoso en Fuenterrabía y siente la ingenua, simple, pero arrolladora inquietud de haber perdido una niña.

Y esa fuerza vasca, telúrica por tanto, que lleva Martín de Ugalde hace que sus cuentos, aun incorporando en la estructuración modos que aprendiera, como dice, en Venezuela, fabuloso país de creadores del relato corto, nunca pierdan ese hecho insuperable: su esencia euskérica, aun en la pequeña superficie que puedan tratar, porque a fin de cuentas se trata de tres relatos simplemente, sin más pretensiones.

Y termino volviendo al prólogo, porque quizás lo estime de la misma calidad que los relatos, para destacar el agradecimiento del autor a Venezuela y el homenaje a sus escritores, artífices fabulosos de relato corto. Y como yo anduve por allí y los conocí personalmente, como Martín de Ugalde, quiero dejar constancia de ello, en recuerdo de escritores magníficos como Rafael Pocaterra, Guillermo Meneses, Arturo Uslar Pietri,

Raquel Otero Silva, Rómulo Gallegos y Ramón Díaz Sánchez, quien me llevó a su tierra, precisamente, por no nombrar sino a los que conocí en persona, salvo el primero, a quien cito por su extraordinaria calidad.